

INTERPRETACIÓN DE EMOJIS EN INTERACCIONES DIGITALES EN ESPAÑOL

LUCÍA CANTAMUTTO*
Universidad Nacional de Río Negro – Argentina
CRISTINA VELA DELFA*
Universidad de Valladolid – España

RESUMEN: Entre otros recursos textuales y multimodales (GIF, stickers y meme), los emojis son elementos que permiten, cada vez más, canalizar gran parte de la expresividad en la interacción digital escrita. De hecho, funcionan como claves de contextualización de los enunciados. El objetivo de nuestra investigación es indagar la diversidad interpretativa de algunos emojis y explicar algunas funciones que cumplen. Continuando una investigación previa, que permitió identificar los emojis más usados en entornos de mensajería instantánea (en particular, WhatsApp), en este trabajo se analizan los datos de dos encuestas aplicadas a 70 hablantes, asiduos usuarios de redes sociales. A partir de diferentes secciones, se solicitó que indicaran cómo valoran e interpretan emojis sin contexto y con contexto. Los resultados indican que los emojis más utilizados son más monosemánticos y expresan contenidos valorativos positivos, de modo tal que se comprueba un cierto consenso de interpretación. Por el contrario, los emojis menos utilizados presentan mayor polisemia pero, en tales casos, el contexto permite desambiguar su significado.

PALABRAS CLAVE: Comunicación digital, discurso digital, comunicación mediada por computadora, mensajería instantánea, WhatsApp, emoticones, emojis, expresividad

INTERPRETATION OF EMOJI IN SPANISH DIGITAL DISCOURSE

ABSTRACT: Among other textual and multimodal resources (GIF, stickers and meme), emojis are elements that allow, increasingly, managing much of expressiveness in digital written interaction. In fact, they function as contextualization keys of statements. Our research aims to investigate some emojis interpretative diversity and explain some features that they fulfil. Continuing a previous investigation, which allowed us to identify the emojis most used in messaging environments (in particular, WhatsApp), this paper analyzes data from two surveys applied to 70 speakers, frequent users of social networks. Based on different questions, we request

* Para correspondencia, dirigirse a: Lucía Cantamutto (lcantamutto@unrn.edu.ar); Cristina Vela Delfa (cristina.vela@uva.es).

to indicate how they value and interpret emojis without context and with context. The results indicate that the most commonly used emojis are more monosemantic and they express positive evaluative content, so that suggests a certain consensus of interpretation. On the contrary, the under-utilized emojis presented greater polysemy but, in such cases, the context allows the disambiguation of their meaning.

KEYWORDS: *Digital communication, digital discourse, computer-mediated communication, instant messaging, WhatsApp, emoticons, emojis, expressivity.*

1. INTRODUCCIÓN¹

La expresividad, característica inherente de la comunicación (Leech, 1986, p. 16), encuentra diferentes modos de canalizarse según las opciones que ofrece cada situación comunicativa. En el caso de las interacciones digitales —objeto de nuestro estudio— las estrategias para mostrar la expresividad están en constante evolución. En un primer momento, los entornos de comunicación digital limitaban sus posibilidades semióticas al intercambio de mensajes verbales escritos (Crystal, 2001), pero, progresivamente, estos se han ido enriqueciendo con la incorporación de recursos multimodales (Herring, 2015; Lyons, 2014). Así, actualmente, en los intercambios de mensajes a través de redes sociales y servicios de mensajería instantánea, los recursos verbales o tipográficos, propios de la modalidad escrita, conviven con otros de naturaleza multimodal (emojis, GIF, meme, stickers) para favorecer la negociación y el ajuste de las interpretaciones. Algunos de estos elementos se emplean como *back-channels signals* (Gumperz, 1982a) y, en combinación con otras huellas lingüísticas, son claves de contextualización para comprender el tenor de la interacción (Verschuere, 2002, p. 189). En esta línea se insertan los emojis, elementos que los usuarios emplean para expresar contenidos valorativos y emocionales.

Los emojis son un conjunto de íconos e imágenes prediseñadas, muy empleadas en la comunicación digital para desarrollar diversas funciones comunicativas. Una de las características de los emojis es su estandarización, lo que hace posible su empleo en diferentes aplicaciones, aunque su visualización pueda variar de una a otra. En buena medida podemos considerar que la creciente popularidad de los emojis se sustenta en el hecho de ser utilizados en aplicaciones muy populares como, por ejemplo, WhatsApp, aplicación de mensajería instantánea. Siguiendo el repertorio de *Unicode*, es posible contabilizar más de tres mil emojis organizados en subcategorías: caritas y emoción; personas y cuerpo; componentes; animales y naturaleza; comida y bebida; viajes y lugares; objetos; símbolos; banderas².

¹ Los nombres de las autoras se ordenan por orden alfabético y no en relación al grado de participación en el trabajo. Las dos autoras han colaborado por igual en la redacción de todos los apartados, en el diseño metodológico y en el análisis y discusión de los datos. La coautoría se justifica por la dimensión comparativa entre variedades. La Dra. Cantamutto se ocupó de la recogida de datos en la comunidad argentina y Dra. Vela en la comunidad española.

² Para una versión actualizada, véase <http://unicode.org/emoji/charts/emoji-counts.html>

Con tanta variedad, uno de los problemas con que se topan los estudios lingüísticos sobre los emojis es la posible identificación de ciertas regularidades en los procesos de interpretación de estas unidades. O, dicho con otras palabras, resulta de interés determinar hasta qué punto los usuarios de redes sociales asocian un significado estable a estas unidades, o si este depende de forma directa del contexto y de la negociación entre los interlocutores. Profundizar en este interrogante constituye el objetivo fundamental de nuestro trabajo.

Más allá de los intentos de clasificar funcionalmente los emojis, que han tenido muy interesantes y fructíferos resultados (véase *Infra*), las tentativas de identificar valores y significados únicos para estos elementos han resultado menos exitosas. Así, por ejemplo, Miller, Thebault-Spieke, Chang, Johnson, Terveen, y Hecht (2016) se proponen reconocer los valores semánticos y emocionales de un repertorio de emojis, empleados en interacciones digitales en lengua inglesa. Sus resultados evidencian el escaso consenso interpretativo manifestado por los usuarios de emojis. Esta falta de acuerdo aumenta, además, al cotejar los usos de estas unidades en diferentes aplicaciones.

Lo más significativo de las conclusiones a las que llegan Miller *et al.* (2016) es que abren la puerta a una interesante pregunta de investigación: ¿son los emojis una fuente de ambigüedad y malentendido o, por el contrario, constituyen un recurso destinado a desambiguar la intención comunicativa que acompaña al contenido proposicional de los mensajes? Cuando se pregunta a los usuarios, no resulta raro que estos subrayen que el empleo de emojis se justifica, en gran medida, por su capacidad para desambiguar el contenido proposicional de los enunciados a los que acompañan. En tal sentido, cabría esperar que fuera posible identificar significados comunes a ciertos emojis, o, al menos, cierta orientación interpretativa en lo que concierne a su valor emocional.

Por todo ello, en nuestra investigación nos interrogamos sobre la diversidad interpretativa de algunos emojis. Para poder abordar este objetivo hemos diseñado una estrategia metodológica en dos fases. En la primera, se buscaba identificar el elenco de los emojis de uso más frecuentemente en la mensajería instantánea. Los resultados de esta fase de la investigación han sido presentados en Cantamutto y Vela (2019). Por su parte, esta segunda etapa busca explorar en la interpretación de estos emojis, a fin de establecer si existe cierto consenso semántico. Partimos de la hipótesis de que los emojis frecuentes tendrían que tener una interpretación menos ambigua que los menos habituales y que, además, al integrarse estos, mayoritariamente, en la categoría “caritas y emoción”, deberían tener una interpretación fundamentalmente orientada hacia funciones valorativas o evaluativas. Las conclusiones presentadas en el presente trabajo nos permiten avanzar en la respuesta a estas cuestiones.

El artículo se estructura en cuatro secciones. En la primera presentamos una panorámica general de los trabajos más recientes que se ocupan del análisis de los emojis. La bibliografía al respecto es muy amplia, porque se trata de un tema que atrae la atención de los investigadores. Por ello, vamos a centrar nuestra atención en aquellos trabajos que se ocupan de forma más directa de cuestiones relativas a la interpretación, el valor en el uso o aspectos semánticos. La segunda parte de este

trabajo consiste en la presentación del diseño metodológico que hemos empleado para el estudio. Hemos trabajado con una encuesta que mezcla la metodología de los test de hábitos sociales (Hernández-Flores, 2002) con los juicios de expertos (Gumperz, 1982b) y que se inspira en algunas de las preguntas empleadas por Miller *et al.* (2016). El tercer apartado se centra en la presentación y discusión de los datos. Para finalizar, la cuarta y última sección se dedica a la síntesis de las conclusiones y en la sugerencia de algunas líneas de investigación futura.

2. ANTECEDENTES

Tal como anticipamos, dentro de las estrategias que los hablantes utilizan en las interacciones digitales para manifestar contenido axiológico y actitudinal, los emojis cobran un especial protagonismo. Al alternar en estos valores con recursos estrictamente lingüísticos, las ciencias del lenguaje han comenzado a interesarse por ellos. Sin embargo, la investigación en torno a la interpretación de los emojis proviene, fundamentalmente, del ámbito de la psicología y la psicología social, sobre todo, en lo que a trabajos experimentales se refiere (Miller *et al.*, 2016; Rodrigues, Lopes, Prada, Thompson, Garrido, 2017, entre otros). Muchas de estas investigaciones quieren verificar las diferencias que se producen, según las distintas plataformas, en las interpretaciones de los emojis o, también, la distancia interpretativa entre las propuestas de los diseñadores de estos elementos y las de los usuarios. Asimismo, desde las ciencias neurológicas se han interesado por comprender qué mecanismos se activan en la comprensión de emojis, por contraste a los que entran en juego con los recursos verbales. Por ejemplo, Weissman y Tanner (2018) centran su atención en los usos irónicos de los emojis. A partir de su experimento, los resultados demuestran que hay paralelismos entre el procesamiento de claves lingüísticas y de emojis en lo que respecta a la detección de la ironía.

Actualmente, con una perspectiva de análisis del discurso, existen antecedentes de estudios sobre los emoticones y emojis como elementos expresivos y estratégicos de la interacción, aunque todavía siguen siendo escasas las aproximaciones que los abordan desde esta perspectiva, a partir de muestras de lengua reales o técnicas de recolección de datos como entrevistas y encuestas. Tal como señala Sampietro (2016, p. 16), el devenir de los estudios sobre emoticones y emojis replica lo que vino a suceder respecto de los rasgos lingüísticos de la comunicación digital.

La cuestión de la interpretación de los emojis también puede enfocarse desde una perspectiva evolutiva. La relación entre la expresión de emociones, interpretación y uso de emoticones y emojis no es equivalente a una *transcripción* o *sustitución* de gestos faciales (Mayans, 2002, p. 71). En algún punto, los signos más icónicos fueron diseñados para transmitir la emoción –positiva o negativa– asociada a una determina expresión facial (Torrado, 2012, p. 225). Sin embargo, tanto los trabajos realizados desde la psicología social, como los estudios propuestos desde la lingüística señalan una gran dispersión entre las funciones que pueden asumir este conjunto de elementos. Esta ha sido una de las cuestiones centrales para la investigación lingüística:

la descripción de las funciones que, en el plano de la interacción, cumplen estos elementos. A partir de ellas, se han establecido significados y sentidos en enunciados particulares (Dresner y Herring, 2010; Sampietro, 2016; Skovholt, Gronning y Kankaanranta, 2014; Yus, 2014). El espectro de funciones que los emojis cumplen es tan variado y amplio que las clasificaciones que intentan ordenarlos indican, por ejemplo, hasta ocho funciones diferentes. En tal sentido, por ejemplo, Yus (2014) establece, desde la perspectiva teórica de la Relevancia, una tipología con ocho categorías diferentes partiendo de la idea de que, a diferencia de los gestos o muecas que se exudan de manera no intencionada en la interacción cara-a-cara (además de los que realizan de manera intencionada), la aparición de un emoticón es una opción elegida frente a otras posibilidades. De este modo, las funciones se clasifican en: 1) indica al receptor la actitud proposicional de determinado enunciado, 2) aumenta la intensidad de una actitud proposicional expresa, 3) refuerza o atenúa la fuerza de un acto de habla, 4) contradice el contenido proposicional del enunciado, 5) añade al contenido proposicional emoción o afecto, 6) o las expresa de manera paralela al contenido, 7) indica la intensidad de una emoción o afecto expreso verbalmente.

Otro aspecto que se ha atendido es el empleo de emojis en entornos multilingües (Vandergriff, 2014) y de enseñanza de segundas lenguas. En particular, se ha estudiado la aparición de estos elementos en relación a la expresividad que los hablantes y aprendientes de segundas lenguas manifiestan en interacciones digitales escritas. Por ejemplo, Feldman, Aragon, Chen-Chen y Kroll (2017) comparan las apariciones de emojis en entornos monolingües y bilingües. Sus resultados indican un aumento de la variedad de emojis en los primeros y una disminución del repertorio usado en intercambios bilingües.

Por último, nos interesan las investigaciones que evalúan la potencial ambigüedad que el uso de estos elementos genera en la interacción. Emoticonos y emojis han sido abordados como estrategias pragmáticas que indican la fuerza ilocutiva del enunciado en investigaciones sobre los diferentes tipos discursivos del discurso digital. Así, por ejemplo, McCulloch y Gawne (2018) procuran definir el uso de los emojis y de las secuencias de emojis presentes en *SwiftKey Corpus* y señalan que estos elementos son equivalentes a “gestos digitales”, en detrimento de pensar en los emojis como elementos que se incorporan a la gramática de la lengua o como un posible lenguaje.

Estas líneas de estudio sugieren que –junto con la puntuación pragmática y otros elementos periféricos– los emoticonos y emojis ayudan a indicar la fuerza ilocutiva de un enunciado (Dresner y Herring, 2010; Sampietro, 2016; Yus, 2014). En este sentido, tal como nos interesa, los emojis funcionan –en consonancia con otras estrategias pragmáticas– como claves de contextualización (por ejemplo, en el análisis de SMS-CEBo, Cantamutto, 2018). Las investigaciones desde la lingüística han detectado que la elección de emojis varía entre los diferentes grupos etarios aunque resulta una variable más significativa el género (Pérez Sabater, 2019).

Tal como se observa en la reseña realizada, si bien existen investigaciones que aborden los emojis aún no existen antecedentes que, desde los estudios lingüísticos,

indaguen en la variación en la interpretación y en los equivalentes semántico-pragmáticos entre los emojis.

3. DISEÑO METODOLÓGICO

Los resultados que presentamos en este trabajo forman parte de un proyecto más amplio en el que buscamos identificar el valor semántico-pragmático del repertorio de emojis más empleados en los intercambios de mensajería instantánea (MI), con el fin de detectar posibles interpretaciones de algunos emojis y reconocer sus valores semánticos en relación a la lengua española. Este proyecto general se plantea dos objetivos: 1) identificar la frecuencia de uso de los emojis en el ámbito de la MI, en general, y de WhatsApp, en particular; 2) verificar, en relación a ciertos contextos recurrentes, el valor semántico y pragmático de los emoticones más usados, en contraste con el de otros emojis de uso menos habitual. En este artículo nos ocupamos del segundo de estos objetivos, es decir, de la interpretación de los emojis.

Para ello, partimos de los resultados obtenidos en la primera fase de este proyecto (Cantamutto y Vela, 2019) que nos permitieron establecer el elenco de emojis usados con mayor frecuencia en dos comunidades de habla (Argentina y España). Procedimos a registrar los emojis empleados en la aplicación WhatsApp, por una muestra sociolingüísticamente equilibrada de usuarios, para, posteriormente, analizarlos cuantitativamente. Para la recogida de datos solicitamos a los colaboradores, a través de redes sociales de contacto directo e indirecto, una captura de pantalla de los últimos emoticones usados, lo que constituye una tarea fácil para cualquier usuario de esta aplicación. De este proceso obtuvimos una lista de emojis ordenados por frecuencia de uso, que sirvió para el diseño de la encuesta empleada en la segunda fase de nuestra investigación, cuyos resultados se presentan en este trabajo.

La encuesta conjuga las recomendaciones de los test de hábitos sociales (Hernández-Flores, 2002) y los juicios de expertos (Gumperz, 1982b; Robles Garrote y Rojas, 2015). Los test de hábitos sociales constituyen una herramienta muy valiosa para recabar datos sobre la percepción que los hablantes –de una determinada comunidad de habla– tienen respecto a sus comportamientos comunicativos, dado que aportan información sobre los fenómenos que se perciben y conceptualizan como más relevantes.

En cuanto a la descripción de la muestra, la encuesta ha sido respondida por 70 personas que nos permiten extraer resultados exploratorios. En la muestra se distinguen dos subgrupos. Uno conformado por 20 informantes, que consideramos informante expertos, usuarios asiduos de redes sociales y aplicaciones de comunicación digital, todos ellos con estudios universitarios. Otro grupo conformado por 50 informantes con edades comprendidas entre 18 y 25 años, con mayor diversidad en relación tanto al nivel de formación como a su relación con los entornos de comunicación digital y al empleo de aplicaciones de interacción digital. A cada uno se le asignó una encuesta diferente, tal como describimos a continuación.

El instrumento de recogida de datos empleado ha sido diseñado en dos versiones: una encuesta extendida y una versión simplificada. Ambas presentan las mismas secciones y la misma tipología de preguntas, pero la versión extendida incluye más ítems en cada sección. La encuesta larga fue respondida por el grupo de expertos en una primera fase de recogida de datos. Los resultados obtenidos nos sirvieron para decidir los ítems que serían conservados en la versión corta de la encuesta, respondida por el grupo general, en una segunda fase. La estrategia metodológica en dos fases se justifica por la necesidad de encontrar una solución de compromiso que resolviera dos necesidades a priori contradictorias: la de interrogar sobre una lista larga de emojis, que incluyera, para poder contrastar, emojis de alta frecuencia, de frecuencia media y de baja frecuencia, con la necesidad de manejar una encuesta que no fuera excesivamente larga.³

En relación con su diseño general, la encuesta, cuenta con dos secciones. En la primera de ellas se interroga sobre el significado de una lista de emojis, a través de tres cuestiones, dos abiertas y una cerrada. La pregunta cerrada solicita que los informantes califiquen en una escala del 1 al 5 el contenido valorativo del emoji. Esta pregunta busca indagar en una de las cuestiones claves del trabajo de Miller *et al.* (2016), a saber, la dimensión emocional del emoji, por eso se trabaja, como hicieran estos autores, con tres categorías para caracterizar la emoción: positivo, negativo y neutro.

Las dos preguntas abiertas buscan respuestas breves, dado que queríamos evitar el abandono o falta de implicación que muchos encuestados muestran ante peticiones muy largas o complejas. En una de las preguntas propusimos a los colaboradores que describieran por medio de dos o tres palabras los emojis objeto de reflexión; y en la otra, buscamos recabar más detalles a través de una pregunta que incidía directamente en el uso que los encuestados hacían de estas unidades. Somos conscientes de que la formulación de una pregunta tan abierta como “¿Para qué lo usas?” resulta extremadamente difícil para los colaboradores, como demuestra que algunos no la contestaran o lo hicieran de forma muy superficial, por ello, completamos esta sección con una tercera pregunta, en la que demandábamos una lista de palabras que describieran el emoji. Esta ha resultado una tarea más sencilla y nos ha ayudado a completar la información obtenida con las dos anteriores.

A continuación, reproducimos la primera sección, según se incluye en la versión reducida de la encuesta. Pueden observarse los cinco emojis frecuentes que fueron seleccionados para esta parte del instrumento metodológico.

³ Por nuestra experiencia en investigaciones previas, las encuestas demasiado largas son abandonadas o abordadas con desigual interés por los informantes, quienes tienden a involucrarse menos en las respuestas finales.

SECCIÓN 1: ¿Qué significan estos emojis?			
	¿Qué valor emocional tienen los siguientes emoticonos? Marca con una cruz el adjetivo que te parezca que mejor lo define.	¿Para qué lo usas?	Usa dos o tres palabras para describir cada uno de los emojis siguientes.
			
			
			
			
			

Tabla 1. Preguntas que conformaban la primera sección de la encuesta.

En la versión extendida de la encuesta se incluyeron dieciséis emojis más, con el objetivo de comprobar si el grado de consenso y dispersión en la identificación de los valores de los emojis variaba en función de su frecuencia. La hipótesis de partida era que el grado de consenso en la identificación del valor y el significado debía ser mayor en los emojis más frecuentes que en los menos utilizados.

Estos son los emojis incluidos en la encuesta extendida: , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , . Como puede observarse, en la lista ampliada de emojis hemos incluido algunos que presumiblemente pudieran tener una valoración negativa, y que no aparecían en la lista de los más frecuentes. La intención de estas incorporaciones era poder establecer relaciones comparativas entre las estrategias de interpretación de estos en relación a los primeros cinco emojis (a saber, los más frecuentes) con rasgos emocionales positivos.

Para la segunda sección de la encuesta, elegimos lo que se conoce en la investigación lingüística como *juicio de expertos* definido como la solicitud “a una serie de personas la demanda de un juicio hacia un objeto, un instrumento, un material de enseñanza, o su opinión respecto a un aspecto concreto” (Cabero Almenara y Llorente, 2013, p. 14). La sección se dividió en dos partes. En la primera, reproducimos el tipo de situaciones ficticias propias de los *Test de Hábitos Sociales*, como instrumento de investigación

sociopragmática (Hernández-Flores, 2002). Se presentaban cuatro situaciones ficticias que debían ser respondidas por los colaboradores (véase **Tabla 2**). Se les aconsejaba que estas respuestas fueran lo más cercanas posibles a cómo lo harían en una situación real. A continuación, reproducimos las situaciones propuestas.

SECCIÓN 2: Si te llega este mensaje, ¿cómo responderías?	
Un amigo/a te escribe: ¿Cenamos hoy por la noche?	
Un familiar te manda una foto de un bonito lugar donde está de vacaciones	
Un amigo/a te cuenta que lo echaron del trabajo	
Luego de un intercambio de varios wp con un amigo/a, te dice: <i>Abrazo, me voy a comer</i>	

Tabla 2. Preguntas que conforman la primera parte de la sección 2 de la encuesta.

La segunda parte de esta segunda sección estaba integrada por una serie de capturas de pantallas en las que se recogían usos reales, extraídos de conversaciones de WhatsApp, de algunos de los emojis que aparecen en las secciones anteriores. La instrucción que se proporcionó a los colaboradores fue la siguiente: “Observa las siguientes capturas de pantallas con fragmentos de conversaciones en los que aparecen emojis y comenta qué significado, información o sentimiento te parece que añade o aporta el emoji.” De este modo, se apelaba a la interpretación, por parte de los encuestados, de los usos reales de otros usuarios.

4. RESULTADOS

4.1. Valor e interpretación de los emojis sin contexto

En este apartado presentamos un análisis cualitativo de los resultados obtenidos con la encuesta. Comenzamos analizando los datos de la primera sección, en la que pedíamos una interpretación descontextualizada de la emojis, que nos llevaría a esperar, a priori, una tendencia hacia la dispersión. Asimismo, por el modo en el que se presentan las preguntas (sin ejemplos, datos contextuales, ni contextos lingüísticos), las respuestas deberían mostrar más bien las creencias de los informantes que actitudes reales o tendencias efectivas de uso.

Teniendo en cuenta las tres preguntas que integraban esta primera sección (véase **Tabla 1**), nuestros resultados nos permiten valorar tres aspectos de cada emoji: por un lado, el valor funcional o uso que los usuarios le atribuyen, por otro lado, la descripción del emoji a través de las tres palabras al que lo asocian y, por último, el valor emocional que atribuyen al emoji (positivo, neutro, negativo).

Nuestros datos revelan que, como cabía esperar, los emojis más usados son los menos polisémicos, puesto que el significado se va consensuando con el uso. Así, por

ejemplo, U+1F618 () es interpretado por todos los informantes como un “beso”, muy de seguro que el consenso en su interpretación esté reforzado por el hecho de ser muy transparente icónicamente. Lo que resulta interesante es que buena parte de los encuestados indican que usan este emoji para cerrar los intercambios, por lo que está siendo asociado con la práctica comunicativa cultural del beso de despedida. Algunos participantes focalizan su atención en el corazón rojo que acompaña al beso y puntualizan que, en contraste con los emoji de beso que carecen de este símbolo (U+1F617  o U+1F61A ) , el beso con corazón tiene ciertas connotaciones románticas, que limitarían su uso al ámbito de la pareja o a diadas de interlocutores con una relación afectiva muy íntima.

Esta misma matización se mantiene en los comentarios sobre U+1F60D () , lo que nos lleva a sostener que la aparición del corazón, como rasgo distintivo en ciertos emojis, implica connotaciones románticas. Lo más interesante de esta afirmación reside en la posibilidad de realizar un análisis componencial por semas de ciertos rasgos: por ejemplo +*corazón*, conlleva la selección del emoji prioritariamente para destinatarios con los que se mantiene un vínculo de intimidad. En cualquier caso, la interpretación de U+1F60D () , es mucho más abierta que la del emoji anterior, aunque la mayoría de las palabras que se emplean para caracterizarlo se organizan en torno a dos redes isotópicas: alegría y amor. En cuanto a su dimensión funcional, una buena parte de los encuestados reconocen usarlo para indicar que algo “les gusta” (o “les gusta *mucho*”) y, también, para mostrar entusiasmo por algo. En la escala de valoración todos los encuestados le atribuyen un 5, es decir, muy positivo. De este modo, resulta claro que se emplea para evaluar positivamente el enunciado al que acompañan. En síntesis, podemos afirmar que se trata de un emoji con un uso significativamente valorativo.

Otro emoji que nos ha llamado particularmente la atención es U+1F602 () . Se trata de una unidad poco polisémica, ya que la mayoría de las caracterizaciones se refiere a que este emoji indica “risa” o “mucho risa.” Para un grupo de usuarios este emoji parece mostrar una función enfática y focalizan en la idea de grado superlativo asociado a la risa o a la diversión. Sin embargo, no podemos dejar de comentar como 7 de entre nuestros 70 encuestados indican una interpretación completamente antagónica y aseguran que este emojis refleja llanto y que se usa para indicar que algo resulta muy triste o para valorar una experiencia negativa. Estos valores antagónicos podían generar malentendidos comunicativos, que deberían resolverse contextualmente.

Nos gustaría también destacar, por cuanto a su elevada polisemia, el caso del emoji U+1F601 () . No identificamos ningún consenso en su interpretación, ya que los encuestados afirman que muestra tanto “felicidad absoluta”, como “miedo”, “risa cómplice”, “broma” o “ironía”, o que expresa “reírse sin poder parar”. La pregunta sobre su uso también refleja esta dispersión. A continuación, transcribimos algunas respuestas:

1. Significa sonrisa pícaro. La suelo usar como reemplazo de la sonrisa común o cuando quiero disculparme por algo
2. Uff, qué putada. Comprensión, solidaridad con un problema ajeno
3. Para expresar risa complica o aniñada
4. Para marcar que algo nos genera nervio e inquietud, que nos intranquiliza
5. Expresar rabia
6. No lo uso. Es raro
7. Nervioso. Lo utilizo cuando quiero comunicar que estoy nerviosa

Esta diversidad interpretativa se podría explicar por el hecho de que este emoji no se encuentra entre los de uso más frecuente, no obstante, tampoco es un emoji de uso puntual. En la primera parte de nuestro estudio, identificamos 54 ocurrencias de este emoji, es decir, un 1,83 % de nuestra muestra. Estos datos parecen confirmar la hipótesis de que, dejando al margen el caso de los emojis de frecuencia muy alta, aquellos con una frecuencia de uso baja o media manifiestan altos grados de dispersión semántica, lo que convierte su interpretación descontextualizada en algo muy dificultoso.

Las respuestas obtenidas con nuestro cuestionario también nos ayudan a poner en relación de gradación varios emojis. Así, por ejemplo, parece ocurrir con U+1F633 (😏) y U+1F631 (😱). En relación al primero (U+1F633), la mayoría de las respuestas se orientan hacia la expresión de sorpresa, pero con un matiz de valoración neutra, que se sitúa sobre el segundo o tercer lugar, mientras que en U+1F631, la valoración es negativa. Este emoji se emplea, según una buena parte de informantes, para indicar una sorpresa negativa. Aunque de forma bastante equilibrada otro conjunto de respuestas orienta la interpretación de este emoji hacia el miedo y muestran que es empleado para expresar miedo u horror. En cualquier caso, tanto unas como otras respuestas marcan negativamente el valor emocional del emoji.

Según los datos obtenidos, también se puede establecer una relación de gradación entre estos tres emojis: U+1F60A (😊), U+1F609 (😏) y U+1F61C (😜). El primero de ellos expresa alegría. Los usuarios indican que se emplea para evitar malentendidos o enfatizar el carácter positivo de los mensajes que envían. Se trata de uno de los cinco emojis más usados en esta red social (WhatsApp), según los datos obtenidos en la primera fase de nuestro estudio. Su alta frecuencia podría estar justificada, precisamente, por su marcado valor positivo, y su función desambiguadora. Por su parte, U+1F609 mantiene el valor positivo del emoji anterior, pero se inclina hacia la expresión de la ironía o la broma. De hecho, buena parte de los encuestados informan de que emplean este emoji para marcar dobles sentidos. Nos llama la atención el hecho de que un tercio de los informantes destacan que con este emoji expresan acuerdo y que lo emplean muy a menudo para cerrar un intercambio, acompañando a una intervención reactiva o conformando él mismo, de forma independiente, una intervención reactiva que indica acuerdo o aceptación. Finalmente, U+1F61C también se emplea para guiar la interpretación del contenido proposicional del enunciado al que acompaña: los usuarios indican que los usan para marcar bromas “jocosas”.

Por último, nos gustaría presentar los resultados relativos al emoji del corazón, que se presentaba en la encuesta en dos colores, rojo U+2764  y morado, U+1F49C . El primero de ellos se encuentra entre los emojis más usados, lo que se refleja en el alto grado de consenso interpretativos que muestran los informantes. La mayoría remarca que emplean este emoji para mostrar amor o afecto y que tiene fuertes connotaciones románticas. Comentan que lo usan, sobre todo, en los intercambios con la pareja. U+1F49C es un emoji que se usa muy poco, por lo que ha provocado bastante desconcierto entre los encuestados. No hay ningún consenso en las respuestas, hasta algunos han manifestado que no sabrían indicar qué uso le darían. Todos lo relacionan con una valoración positiva del enunciado al que acompañan, pero no se puede identificar una tendencia dominante. Algunas respuestas curiosas parecen focalizar en el color y señalan la posibilidad de que se trate de emoji que contenga cierta reivindicación feminista o remita a algún partido político⁴.

Pero sin duda, una de las cuestiones que más nos interesa de esta primera parte de la encuesta es la destinada a calificar el valor emocional del emoji, puesto que nos permite identificar valoraciones generales que después se reflejan en usos concretos del emoji en contexto. Algunos emojis generan consenso en cuanto a su valoración. Así, a , , , ,  se les atribuye de forma generalizada una valoración positiva, mientras que a  se le atribuye unánimemente una valoración negativa. Podemos concluir que los emojis que incluyen rasgos como sonrisa, corazón o beso son considerados de forma sistemática como elementos que añaden una emoción positiva. No existe tal consenso en los emojis presumiblemente negativos. En tal sentido, aquellos emojis que debieran pensarse como negativos desde el punto de vista emocional, manifiestan menor consenso. Por ejemplo,  y  se consideran prioritariamente como portadores de connotación negativa, pero en ambos existen algunas valoraciones, en torno al 20%, que los señalan como emojis con valoración neutra.

En síntesis, lo que nuestra encuesta revela es que no todos los emojis transmiten una dimensión emocional clara. Así, no hay consenso en relación a : algunos lo ven como positivo, otros como neutro y los más como negativo. Lo mismo sucede con  cuya valoración también oscila entre positivo y neutro, o  que es percibido por un grupo mayoritario como neutro, pero en cierto equilibrio numérico con los que lo consideran negativo. Resulta curioso el caso de  que, a pesar de encontrarse entre los emojis de uso frecuente, no manifiesta consenso en su valoración. Algunos lo consideran negativo, por lo que representa la imagen, otro muchos, positivo, quizás porque contiene una sonrisa. Los encuestados muestran el mismo desconcierto ante el emoji , con valoraciones negativas, positivas y neutras. En relación con este emoji, muchos informantes reconocen que en ausencia de contexto es imposible indicar su valor o función.

⁴ En el año 2018, en Argentina, en consonancia con la discusión de la Ley de despenalización del aborto, el corazón verde se convirtió en el símbolo de aquellos que apoyaron esta ley.

La segunda sección de la encuesta demanda a los participantes dos tareas. En la primera, compuesta por extractos de intercambios reales, se pide al informante que escriba el mensaje con el que reaccionaría, a través de la aplicación de WhatsApp, a la intervención iniciativa propuesta. Muchas de las intervenciones contienen emojis, pero no todas. Pasamos a presentar un extracto de los resultados.

En cuanto a la segunda de las situaciones propuestas, “Un familiar te manda una foto de un hermoso lugar donde está de vacaciones”, podemos comprobar que el emoji más usado es , seguido de U+1F44F () y de U+1F600 (). En algunas respuestas estos emojis aparecen incluso combinados entre sí, por ejemplo “Jo, que envidia    ”. Tres cosas llaman la atención en relación a este ítem: 1) que se trata de aquel cuyas respuestas incluyen más emojis, ya que todas han incorporado al menos uno; 2) que en ellas encontramos numerosos ejemplos de intervenciones que presentan más de un emoji (rstras de emojis), ya bien sean estos distintos, ya sean, muy comúnmente, repeticiones del mismo; y 3) que todas las respuestas se orientan hacia una valoración emocionalmente positiva del turno iniciativo.

La tercera de los contextos presentados alude a una situación negativa. En este caso, se indica que “Un amigo/a te cuenta que lo echaron del trabajo” y se pide que se reproduzca la reacción al mensaje. En buena parte de las respuestas aparece el emoji de beso (U+1F618), en combinación con contenido textual, para mostrar empatía con la situación. También aparece de forma recurrente el emoji de sorpresa 😲 (U+1F633) o 😞 (U+1F625), acompañando a algún mensaje que muestra tristeza ante la situación. Curiosamente documentamos también el uso de 🍷 (U+1F601), que en secciones anteriores de la encuesta no se clasificaba sistemáticamente como emoji de valoración negativa, pero que, sin embargo, en este caso concreto, se combina con expresiones textuales que orientan su interpretación. Por último, debemos indicar que el emoji más

recurrente en esta situación es 😞 (U+1F623). También en este caso, debido muy probablemente a la implicación emocional que requiere el intercambio, encontramos numerosas respuestas que combinan más de un emoji o que repiten el mismo varias veces. Hay que tener en cuenta que estas respuestas buscan evaluar negativamente el suceso presentado y reforzar positivamente el lazo afectivo entre los interlocutores.

La última de las situaciones hace referencia a la finalización de un intercambio de WhatsApp, la consigna es la siguiente “Luego de un intercambio de varios wp con un amigo/a, te dice: *Abrazo, me voy a comer*”. Las respuestas incluyen fundamentalmente dos emojis, U+1F618, el de beso de despedida, y U+1F61C, que fue evaluado en las secciones previas como muestra de complicidad de guiño. En cualquier caso, lo que resulta más relevante de los datos que ofrece esta situación es que, en la mayoría de las respuestas, el intercambio se cierra únicamente con un emoji, que podríamos considerar emoji de cierre.

Para terminar, comentaremos los datos obtenidos en la última de las preguntas, a saber, la que pide que sean explicados ciertos fragmentos conversacionales en los que se usan emojis. Se trata de fragmentos de conversaciones reales de WhatsApp, por lo que nos ayudarán a explorar las interpretaciones concretas que algunos emojis tienen en ese género discursivo. Recordamos la consigna que se dio a los colaboradores: “Observa las siguientes capturas de pantallas con fragmentos de conversaciones en los que aparecen emojis y comenta qué significado, información o sentimiento te parece que añade o aporta el emoji”. El primero de los fragmentos recogía las reacciones a una foto, intercambiada en un grupo de WhatsApp. La mayoría de los informantes reconocen el valor evaluativo de los emojis empleados. Asimismo, indican que los interlocutores los usan para señalar que la foto les gusta, pero, sobre todo, para mostrar afecto a la persona que la ha mandado. Resulta interesante que, por consenso, todos los participantes reconozcan que estos emojis son marcadores de actitud respecto al contenido proposicional de los enunciados a los que acompañan.

La segunda de las capturas de pantalla presentaba una situación muy simple. En una conversación con dos participantes uno manda a otro una foto de un libro. La reacción del interlocutor es “Qué bonito. 😍”. El análisis de los datos nos revela, como sucediera con el ejemplo anterior, que la interpretación que los encuestados hacen del emoji es, principalmente, de tipo afectivo-evaluativo. Únicamente una respuesta se orienta hacia el contenido semántico del emojis “Un libro que apetece más leer cuando se está enamorado”.

A continuación, recogemos algunas de las respuestas más relevantes:

- (1) Expresa que le encanta el libro. Refuerza el “Qué bonito”
- (2) Alegría total
- (3) “Lo adoro!” “qué buena compra/regalo”
- (4) Me encantaaaaaaa
- (5) Amo ese libro
- (6) ME ENCAAnTA ESE LIBRO

- (7) Que adora la portada, le parece más que bonita. En este caso, añade intensidad a la frase
- (8) Indica que te gusta y que agradeces que hayan pensado en ti al enviar la foto
- (9) De nuevo algo romántico, que gusta de verdad
- (10) Un libro que apetece más leer cuando se está enamorado
- (11) El emoji demuestra que se enamoró del libro
- (12) Es el equivalente emoji de “me encantó!”/ “amé”
- (13) Aporta cercanía, calidez

La mayoría de estas respuestas, como se observa, remarcan el valor enfático del emoji. Llama la atención que lo relacionen de forma directa con el enunciado al que acompañan, de manera que no interpretan que el emoji *signifique* “qué bonito”, sino, más bien, que el emoji refuerce la dimensión evaluativa del enunciado anterior, por ejemplo, “Que adora la portada, le parece más que bonita. En este caso, añade intensidad a la frase”. Tan solo una respuesta parece separar la interpretación del enunciado y la interpretación del emoji: “Indica que te gusta y que agradeces que hayan pensado en ti al enviar la foto”. De este modo, se considera que el emoji sirve para transmitir un acto de habla distinto al que contiene el enunciado textual, en este caso, agradecimiento.

Resulta interesante comprobar cómo todas las reformulaciones que ofrecen los informantes tienen un alto contenido evaluativo que, en el mensaje original, queda encauzado por el emoji. Además, todas manifiestan una ponderación en grado superlativo que creemos está acentuada por la presencia del emoji: hacen equivaler “Qué bonito. 😍” con “ME ENCANTA ESE LIBRO” o “Lo adoro!”.

La tercera de las capturas de pantalla recoge el cierre de una interacción entre dos amigas y los emojis presentes eran los siguientes corazones 💕💜🥰. Por el cariz propio de las secuencias de cierre, todas las intervenciones tienen una elevada orientación afectiva en su contenido proposicional, con lo que, además de los emojis, podemos identificar en ellas otros recursos con función evaluativa, a saber, la tipografía, el uso de negritas, reduplicaciones. Por ello, la mayoría de las respuestas buscan hacer explícito el contenido valorativo-afectivo que contienen los emojis. Así lo expresan algunas contestaciones al significado o sentimiento que representan los elementos presentes: “Cariño afecto”, “Enfatizan el cariño de la despedida”, “Creo que indica amor”, “los emojis demuestran un sentimiento de cariño hacia la otra persona, de amor y afecto”.

Para finalizar, comentaremos los resultados de la última de las capturas de pantalla incluidas en la encuesta. Esta fue elegida porque contenía lo que, a nuestro modo de ver, eran emojis con una función muy diferente a las analizadas por el momento. Se trataba de emojis con función narrativa-descriptiva que, en este caso particular, informaban de un viaje al campo. Buscábamos comprobar si esta intuición era refrendada por las respuestas. Efectivamente, en ellas, los informantes comentaban esta diferencia. Por ello, podemos intuir que existen dos categorías de emojis: unos emocionales, que son precisamente los más usados, al menos en la aplicación objeto de este estudio

(WhatsApp), y otros más descriptivo-narrativos, cuyos usos están anclados en cada situación comunicativa particular.

5. CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Con este trabajo hemos explorado una de las cuestiones más controvertidas en relación al valor de los emojis en las interacciones digitales, a saber, hasta qué punto se trata de unidades cuyo valor está lo suficientemente cerrado como para no dejar lugar a malinterpretación y servir, como de hecho suelen reconocer sus usuarios, para desambiguar los enunciados a los que acompañan. Para ello, hemos diseñado una encuesta que indaga en los mecanismos de interpretación que guían el proceso de recepción de emojis, tanto contextualizados como descontextualizados.

De este modo, a partir de los datos de la encuesta hemos querido comprobar tres hipótesis:

1. La primera hipótesis consideraba que no debía existir una interpretación consensuada de los emojis descontextualizados. La primera sección de la encuesta fue diseñada para profundizar en esta idea. Los resultados nos revelan que aquellos emojis más frecuentes en su uso tienden a interpretarse de forma más estable que los que aparecen de forma más esporádica. Estos últimos son más dependientes del contexto para su interpretación.
2. La segunda hipótesis tiene que ver con la función evaluativa de los emojis. Considerábamos que uno de los usos fundamentales de los emojis consistía en la valoración emocional del contenido proposicional del enunciado al que acompaña. Como hemos visto, la mayoría de los ejemplos seleccionados para la segunda sección de nuestra encuesta han sido explicados por los colaboradores desde esta función evaluativa. Kaplan (2004, p. 54) considera que una de las áreas fundamentales de aplicación de la Teoría de la Valoración es el estudio de la variación de los recursos evaluativos según los géneros, los registros o los estilos. Por tal razón, hemos centrado nuestra investigación en la aparición de los emojis en un género discursivo concreto: la mensajería instantánea. Consideramos que la variable género discursivo influye directamente en la cantidad y el tipo de emojis empleados. Miller *et al.* (2016) pudieron comprobar que existen diferencias en la interpretación de algunos emoji según la plataforma que medie las interacciones.
3. La tercera hipótesis tenía que ver con la idea de que en una red social como WhatsApp, que puede considerarse una red orientada al consenso comunicativo, íbamos a encontrar un marcado valor evaluativo de los emojis. La mensajería instantánea se emplea fundamentalmente para la comunicación interpersonal en contextos de cercanía y familiaridad. En tales contextos se refuerza la búsqueda del consenso y la expresión de la emotividad positiva, por contraposición a lo que sucede en otras redes sociales como, por ejemplo, Twitter. Creemos que esta tendencia puede explicar por qué en las muestras analizadas se refuerza el uso de los emojis que expresan valoración positiva. Entre ellos destaca el empleo de emojis que sirven para la expresión de actitud: afecto, juicio y apreciación.

Hemos comprobado que el uso emocional es el más abundante tanto en las muestras elicítadas, como en la prueba de juicio de expertos. En estas secciones de la encuesta, los emojis empleados marcan disposición emocional o respuesta emocional: cuando se pedía a los colaboradores que trataran parafrasear el emoji, han buscado expresiones claramente emocionales y muy valorativas.

Asimismo, la incorporación de nuevos emojis al repertorio disponible y el incremento en el uso de Gifs y stickers genera, necesariamente, nuevas funciones tanto para los elementos existentes como para los novedosos. Así sucede, por ejemplo, con el aumento de emojis de carácter narrativo-descriptivo.

Los resultados obtenidos con la aplicación de estos dos instrumentos –el primero, explicado en Cantamutto y Vela (2019), y el segundo, el desarrollado en este artículo– dan cuenta de los usos de una comunidad determinada en un momento determinado (2016). Consideramos que, para futuras instancias, se podrían replicar ambos instrumentos tanto para otras comunidades como para verificar la evolución del uso de los emojis a través del tiempo y de las plataformas. En este sentido, creemos que, si bien los datos describen lo que sucede en las interacciones por WhatsApp, existe cierto consenso en las estrategias pragmáticas que los usuarios utilizan en diferentes plataformas y redes sociales.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CABERO ALMENARA, J. y C. LLORENTE. 2013. La aplicación del juicio de experto como técnica de evaluación de las tecnologías de la información y comunicación (TIC). *Revista de Tecnología de Información y Comunicación En Educación* 7 (2): 11–22.
- CANTAMUTTO, L. 2018. *Estrategias pragmáticas en la comunicación por SMS en español bonaerense*. Tesis para optar al grado de Doctor en Letras, orientación lingüística. Universidad Nacional del Sur.
- CANTAMUTTO, L. y C. VELA. 2019. Emojis frecuentes en las interacciones por WhatsApp: estudio comparativo entre dos variedades de español (Argentina y España). *Círculo de Lingüística Aplicada a La Comunicación* 77: 171–186.
- CRYSTAL, D. 2001. *Language and the Internet*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DRESNER, E. y S. C. HERRING. 2010. Functions of the nonverbal in CMC: Emoticons and illocutionary force. *Communication Theory* 20 (3): 249–268.
- FELDMAN, L. B., C. ARAGON, N. CHEN CHEN y J. KROLL. 2017. Emoticons in informal text communication: a new window on bilingual alignment. *Bilingualism: Language and Cognition* 21 (1): 209–218.
- GUMPERZ, J. 1982a. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GUMPERZ, J. 1982b. *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HERNÁNDEZ-FLORES, N. 2002. Los tests de hábitos sociales y su uso en el estudio de la cortesía: una introducción. En D. Bravo (Ed.), *Actas del Primer coloquio del programa EDICE “La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes”*. Pp. 186–197. Estocolmo: EDICE.

- HERRING, S. C. 2015. New frontiers in interactive multimodal communication. En A. Georgopoulou y T. Spilloti (Eds.), *The Routledge handbook of language and digital communication*. Pp. 398-402. London: Routledge.
- KAPLAN, N. 2004. Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: la teoría de la valoración. *Boletín de lingüística* 22: 52-78.
- LEECH, G. 1986. *Principles of Pragmatics*. Singapore: Longman.
- LYONS, A. 2014. *Self-presentation and self-positioning in text-messages : embedded multimodality, deixis, and reference frame*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía. University of London.
- MAYANS, J. 2002. *Género chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona: Gedisa.
- MCCULLOCH, G. y L. GAWNE. 2018. Emoji Grammar as Beat Gesture. En S. Wijeratne, E. Kiciman, H. Saggion y A. Sheth (Eds.), *Proceedings of the 1st International Workshop on Emoji Understanding and Applications in Social Media*, Stanford [en línea]. Disponible en http://knoesis.org/resources/Emoji2018/Emoji2018_Papers/Paper13_Emoji2018.pdf [Consulta 11/12/2019].
- MILLER, H., J. THEBAULT-SPIEKER., S. CHANG, I. JOHNSON, L. TERVEEN y B. HECHT 2016. Blissfully happy” or “ready to fight”: Varying Interpretations of Emoji. Ponencia presentada en el *International AAAI Conference on Web and Social Media*. Colonia.
- PÉREZ-SABATER, C. 2019. Emoticons in Relational Writing Practices on WhatsApp: Some Reflections on Gender. En P. Bou-Franch y P. Garcés-Conejos Blitvich (Eds.), *Analysing Digital Discourse: New Insights and Future Directions*. Pp. 163-189. Cham: Palgrave Macmillan.
- RODRIGUES, D., LOPES, D., THOMPSON, D.; PRADA, M., y GARRIDO, M. 2017. A frown emoji can be worth a thousand words: Perceptions of emoji use in text messages exchanged between romantic partners. *Telematics and Informatics* 34: 1532-1543.
- ROBLES GARROTE, P. y ROJAS, M. del C. (2015). La validación por juicio de expertos: dos investigaciones cualitativas en Lingüística aplicada. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a La Enseñanza de Lenguas* 18: 1-16.
- SAMPIETRO, A. 2016. *Emoticonos y emojis: análisis de su historia, difusión y uso en la comunicación digital actual*. Tesis para optar al grado de Doctor en Lenguas y Literaturas. Universidad de Valencia.
- SKOVHOLT, K., GRONNING, A., y KANKAANRANTA, A. 2014. The communicative functions of emoticons in workplace e-mails:-). *Journal of Computer-Mediated Communication* 19 (4): 780-797.
- TORRADO, Ú. K. 2012. Development of SMS language from 2000 to 2010. A comparison of two corpora. *Linguisticae Investigationes* 35 (2): 218-236.
- VANDERGRIF, I. 2014. A pragmatic investigation of emoticon use in nonnative/native speaker text chat. *Language@Internet* 11 (4) [en línea]. Disponible en <https://www.languageatinternet.org/articles/2014/vandergriff> [Consulta 12/12/2019].
- VERSCHUEREN, J. 2002. *Para entender la pragmática*. Madrid: Gredos.
- WEISSMAN, B. y TANNER, D. 2018. A strong wink between verbal and emoji-based irony: How the brain processes ironic emojis during language comprehension. *Plos One* 13 (8) [en línea].

Disponible en <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0201727>
[Consulta 11/12/2019].

YUS, F. 2014. Not all emoticons are created equal. *Linguagem Em (Dis) Curso* 14 (3): 511–529.

